

Son de lúcida claridad los conceptos de Bobbio cuando trata de explicar nociones como las de justicia (páginas 81 a 83), caracteres del pensamiento positivista en el Derecho (páginas 108, 127, 153, etc.), comparación entre el positivismo y el yusnaturalismo jurídicos (página 144), etc.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE.

BRAMSON, León: *El contexto político de la sociología*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1965. XII más 214 págs. (Trad. de M. L. Sánchez Plaza).

A los lectores europeo-occidentales, e incluso a los no angloamericanos en general, los libros de sociología *made in U. S. A.* nos resultan frecuentemente insípidos y sin mordiente. A ellos, por el contrario, nuestras investigaciones y construcciones sociológicas suelen parecerles alegatos apasionados, con fuerte carga de parcialidad anticientífica. ¿Cuál es la raíz de esta mutua desconfianza e impermeabilidad? A esta pregunta, el lector le encontrará una respuesta serena y densamente «motivada» en el libro que presento aquí. Bramson demuestra en él, con lucidez y buen trenzado de citas de autoridad y de consideraciones críticas propias, las razones de ese hiato y sus límites exactos. El punto concreto a través del cual analiza y diagnostica Bramson las divergencias múltiples existentes entre ambos sectores globales de la sociología mundial es precisamente el tema de la sociología de masas, con sus temas correlativos: relaciones entre masa y élite; masificación-socialización y personalidad; apertura de los diversos sistemas sociales comparados; formas y sucedáneos de las democracias social, económica, política, cultural, industrial, técnico-profesional, sindical... Temas complicados en el análisis son los siguientes: papel y funciones científicas, sociales y políticas que desempeña la sociología en ambos continentes; relaciones entre sociología, totalitarismos y socialismos en uno y otro; sociologías conservadoras y conformistas y sociologías de cambio; sociologías de la «neutralidad axiológica total» y sociologías dinámicas y comprometidas; sociología de los medios de comunicación y de la «política de masas»; sociología de los «pequeños grupos» y de las asociaciones intermediarias en función de la opinión pública, etc.

La tarea emprendida por Bramson es, pues, difícil, pero muy sugestiva: difícil, porque las trampas, equívocos y malentendidos le acechan por todas las esquinas; sugestiva, precisamente por la cantidad ingente de errores y malentendidos que supera o deshace. Bramson se muestra decidido partidario de la sociología «comprometida» y demuestra la importancia ineludible que los juicios de valor tienen en toda aproximación a los temas sociales. El pretender *estudiar los hechos sociales «como si» fueran cosas* (objetivo metodológico de Compté y Durkheim a Gurvitch, T. Parsons y otros mil) desnaturaliza, según él, esencialmente los datos sociales mismos. Y deben quedar muy atrás, insiste, los errores cometidos por tantos positivismos ingenuos y dogmáticos que pretendían partir de una total asepsia y neutralidad axiológica en sus investigaciones sociológi-

cas (¿descriptivas, pero no normativas?). La tesis de Bramson es ésta: los elementos subjetivos y valorativos en las ciencias sociales y en la conceptualización y procesos sociológicos no son solamente inevitables, sino también deseables.

El primer obstáculo serio con el que ha tenido que enfrentarse Bramson (sin llegar a superarlo enteramente, como veremos) es el mismo planteamiento sistemático del objeto a estudiar: diferencias de contenido, de intención, de «carga» ideológica y de politización que existen entre las sociologías angloamericanas y las europeo-occidentales. Ese mismo «regionalizar» las ciencias sociales es un empeño arriesgado y muy vulnerable a la crítica de los sociólogos y científicos «puros». Es, sin embargo—creo yo también—, un primer tajo insoslayable que hay que dar para empezar a entendernos en el gigante nudo gordiano que es la sociología mundial en nuestros días. Sin que eso mismo nos garantice el no caer en otros malentendidos y equívocos, como le ocurre a veces a Bramson respecto a algunos de los que él mismo diagnostica en los autores y tendencias estudiados. Otra limitación de Bramson es la de no haber advertido la ingente evolución, metamorfosis y aun «inversión de posturas» acaecida en muchos sociólogos europeo-occidentales respecto a la categoría de «masa» y sus hermanas siamesas como «pueblo», «multitud», «mundo de lo impersonal y de las relaciones despersonalizadas»... A estas categorías ya no se las estudia hoy exclusivamente en sus puntos negros, sino desapasionadamente y como momentos necesarios de la vida social en comunidades industrializadas y desarrolladas. Aunque subsisten muchas de las primitivas ambivalencias y concepciones equívocas.

La obra de Bramson es, en definitiva, una manifestación de la fecunda simbiosis y mutua complementariedad que ha habido y sigue acentuándose entre las múltiples formas de hacer sociología que existen en nuestros días allende y aquende los mares. El apasionamiento e interés combatiente—aunque más o menos camuflados—con que se ha venido haciendo sociología en la Europa Occidental, desde Proudhon y Marx hasta Mannheim o Dahrendorf, por ejemplo, ha terminado por «prender» también en los espíritus más alambicados y metodológicamente desapasionados de otras geografías. Y la seriedad y objetividad científicas, la rigidez y rigor en los planteamientos, métodos y procesos de la investigación social van universalizándose, sin renunciar por ello al hombre que hay siempre en el investigador y científico, ni al latido vital y vitalizador e inmanente de los valores, aspiraciones y esperanzas que todos nos jugamos en la vida comunitaria y que forman parte inescindible de su misma realidad fáctica y fenoménica.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

BRUGAROLA, Martín: *Sociología y teología de la técnica*. B. A. C. Madrid, 1967. XIII más 618 págs.

No se trata de un ensayo o tratado con ambiciones investigadoras. Es más bien una «suma», con todos los inconvenientes del género y con un